

TERRIBLE

Alain Serres Ilustración: Bruno Heitz



pasos
de luna





Terrible era un lobo negro que atemorizaba a todos los niños y, también, a todos los demás lobos.

Terrible atemorizaba al lobo cartero cuando le llevaba algún paquete, al lobo médico cuando lo curaba, y hasta a los lobos policía, que no le tenían miedo a nadie. Asustaba, incluso, a los monstruos más espantosos de la oscuridad.

Pero, sobre todo, lo que más disfrutaba Terrible era hacer temblar de miedo a su esposa, una loba muy cariñosa, y a sus hijos, unos encantadores lobeznos. Para parecer aterrador, Terrible siempre llevaba puestos un par de botas negras y un par de guantes negros, que eran lo que más asustaba a su familia.





La pobre señora Terrible apenas se animaba a decirle: —Ay, lobo, ¡qué feroz te hace ese atuendo tan negro! Y, por la noche, muchas veces pensaba que nunca debería haberse casado con el lobo más poderoso del bosque.

Un mañana en la que el sol
brillaba más que de costumbre,
la hermana mayor les dijo algo al oído
a sus hermanos pequeños.
Luego, los cuatro se aguantaron la risa
con las patas para que no los oyera
su terrible padre.



Enseguida, los tres hermanos fueron a contarle el plan a su madre. Lo contaron muy bajito y, bajito también, volvieron a reír.



Como todos los días, Terrible se limpió los dientes después del almuerzo. Utilizó una aguja de hacer punto que había robado la tarde anterior de la casa de una pobre abuela. Poco después, se echó en una tumbona para digerir mejor todos los huesos que había engullido.

Y aullando, ordenó:

«¡La canción de la estrellita!».

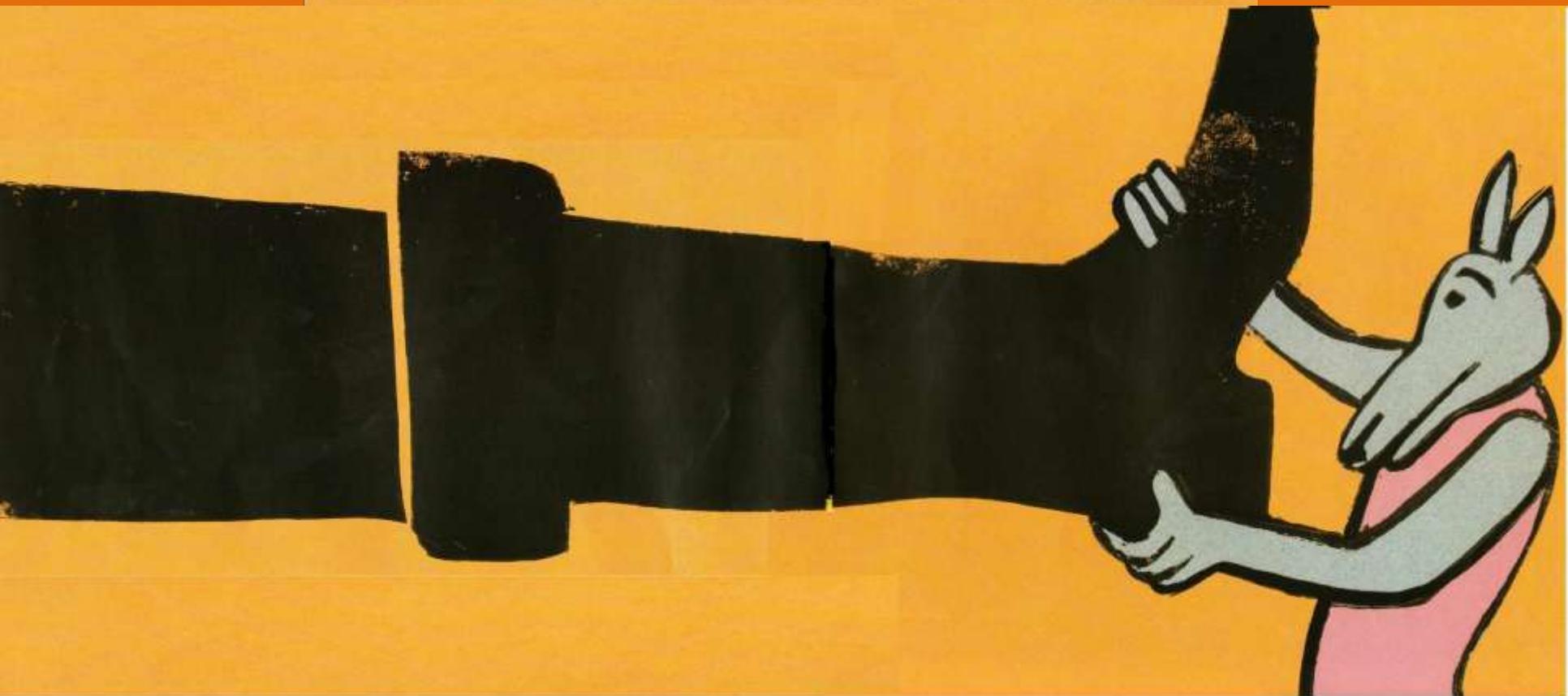
Entonces, los tres hermanitos y la hermana mayor acudieron, como de costumbre, a cantarle su canción de cuna favorita.

Con voz muy dulce, entonaron:



*La estrellita de oro
no teme a la muerte,
la luna vigila
mientras se duerme.*

Al acabar la canción, los lobeznos comprobaron que su terrible padre estaba profundamente dormido e hicieron lo que la hermana mayor les había propuesto.



Ella fue la primera en tirar de la bota.
Lo hizo suavemente y con muchísimo cuidado.

¡Y qué sorpresa se llevó!

Al quitarla, descubrió que Terrible tenía la pata verde,
tan verde como las manzanas verdes.

Y cuando el mayor de los hermanos tiró
de la otra bota...







...observó, asombradísimo,
que Terrible tenía esa pata rosa,
tan rosa como las rosas
de color rosa.

De inmediato,
el segundo de los hermanos
le quitó un guante...



...y vio, sorprendido,
que Terrible tenía esa otra pata
de un color amarillo intenso,
un bello y delicado amarillo
como el del frágil corazón
de las margaritas.

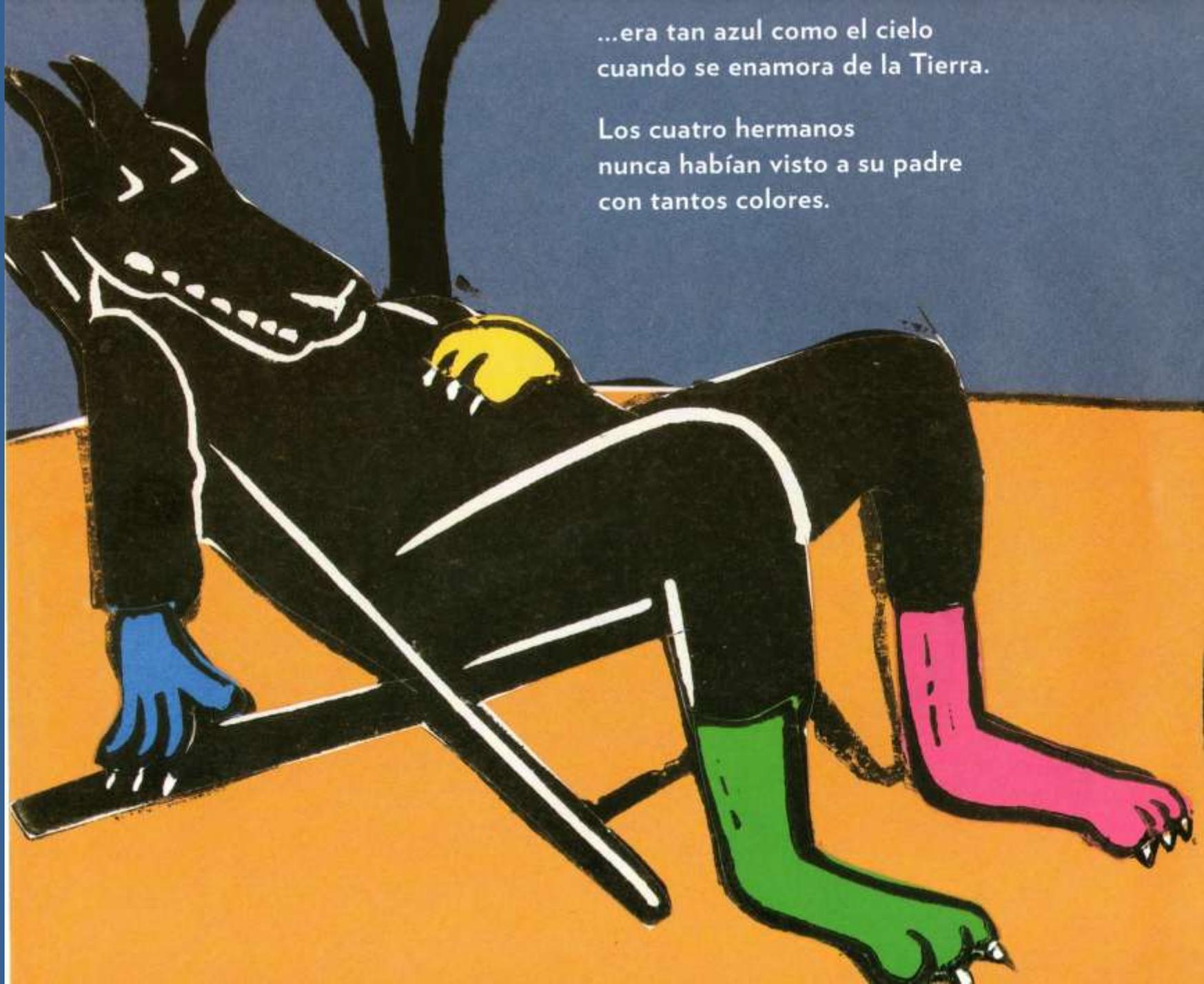




Finalmente, el tercer hermano
le quitó el último guante
y descubrió que la cuarta pata de su padre...

...era tan azul como el cielo
cuando se enamora de la Tierra.

Los cuatro hermanos
nunca habían visto a su padre
con tantos colores.



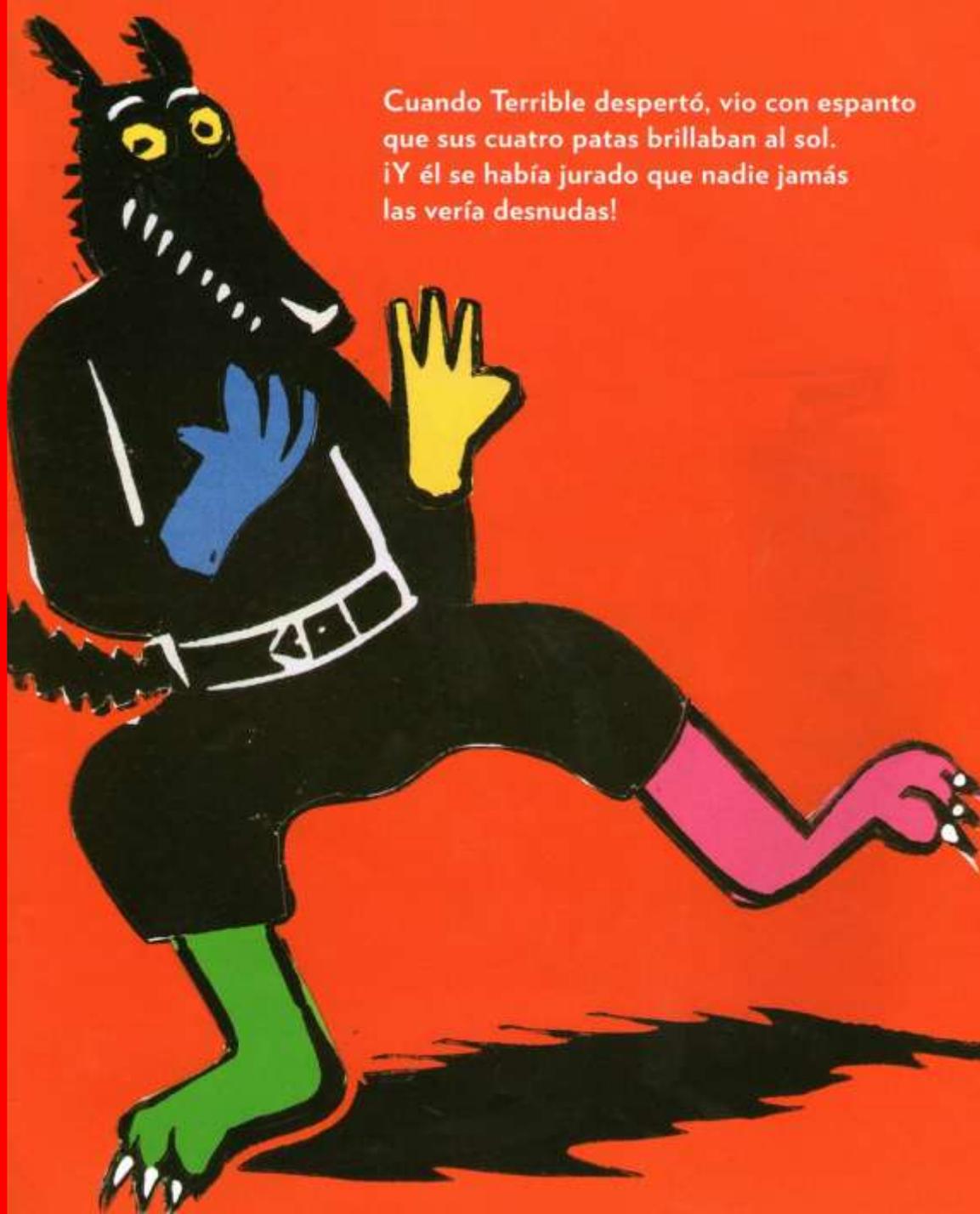


Tras un momento de desconcierto,
se marcharon de puntillas
hasta lo más alejado del sombrío bosque,
llevándose las botas y los guantes negros.

Entre cuatro árboles hicieron un hoyo muy hondo. Pero cavaron aún más. Y solo cuando vieron que el agujero era lo bastante profundo, tiraron allí las botas y los guantes, y los cubrieron con tierra, ramas y piedras.



Cuando Terrible despertó, vio con espanto
que sus cuatro patas brillaban al sol.
¡Y él se había jurado que nadie jamás
las vería desnudas!





Terrible se sentía terriblemente ridículo y, a toda prisa, partió a casa del lobo pintor. Al llegar, le dijo en voz baja: —¡Pínteme, se lo ruego! ¡Pínteme las cuatro patas de color negro!

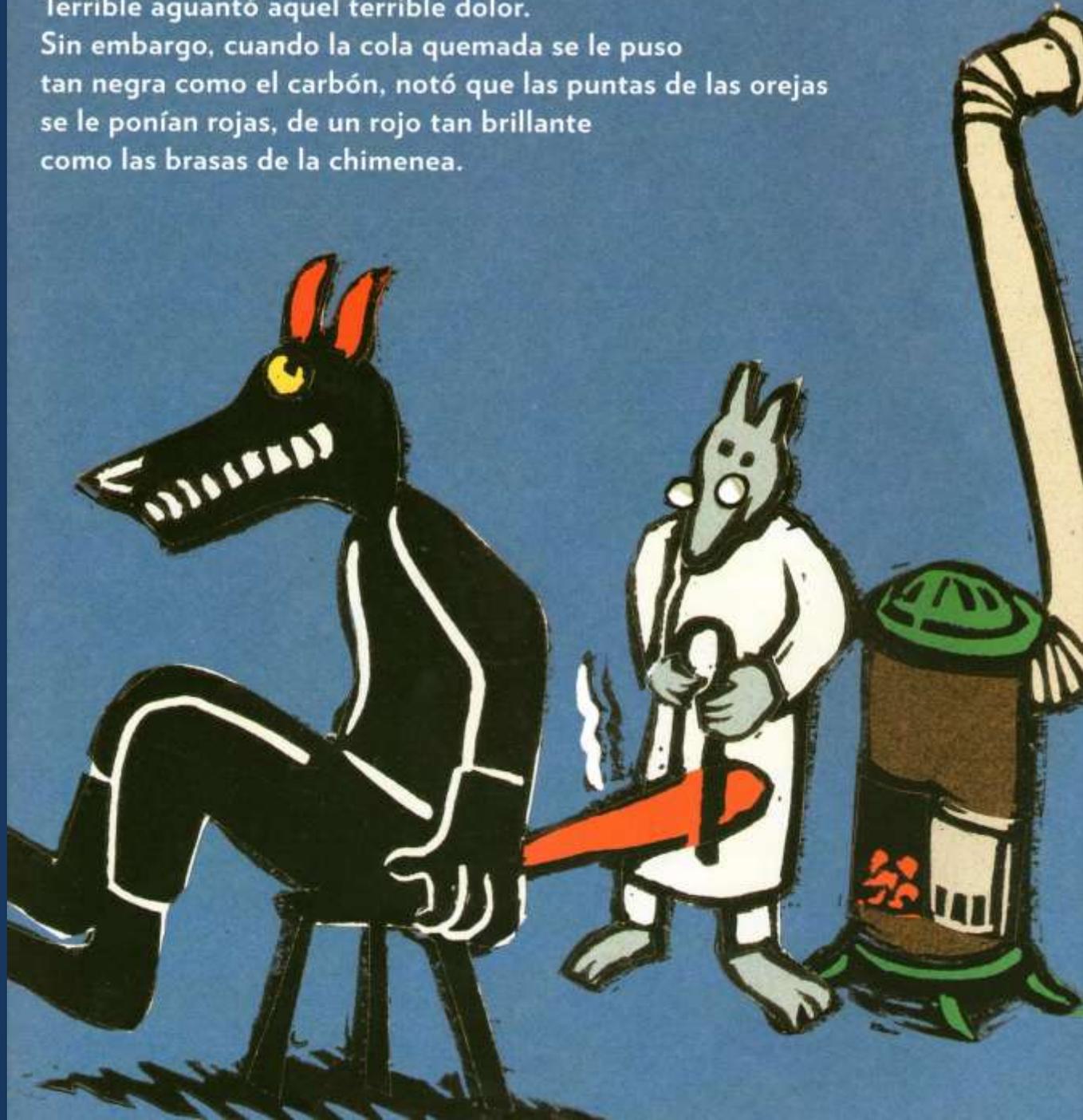
—¡Con mucho gusto! —le contestó el lobo pintor.
Y, agarrando a Terrible de la piel de la espalda,
le metió las patas en cuatro cubos
llenos de pintura negra.
Pero, entonces, la cola de Terrible
se volvió multicolor.





Terrible dio un salto y corrió
a casa del lobo médico.
Susurrándole al oído, le suplicó:
—Por favor, doctor, respetable doctor,
¡cure mi pobre cola que pierde
su color!

Terrible aguantó aquel terrible dolor.
Sin embargo, cuando la cola quemada se le puso
tan negra como el carbón, notó que las puntas de las orejas
se le ponían rojas, de un rojo tan brillante
como las brasas de la chimenea.





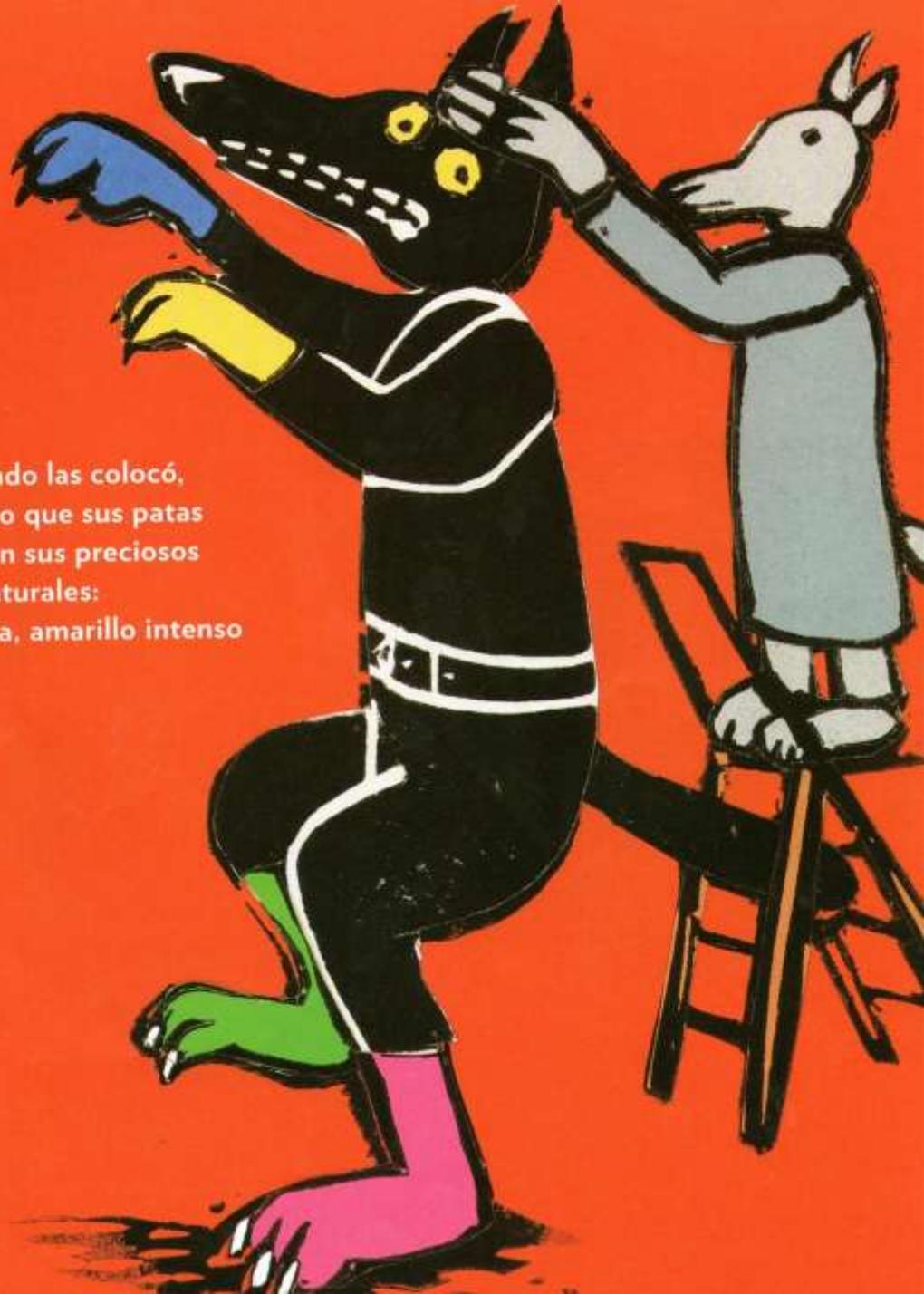
Rápido como un rayo, Terrible fue a buscar al lobo ferretero.

Al encontrarlo, le dijo torpemente:

—¡Unas o-ojeras! ¡No, unas o-orejas de hule negro, para taparme las o-orejas, por piedad, las necesito de verdad!

—¡Será un gran placer! Te pegaré en la cabeza un par de orejeras muy duraderas —contestó el ferretero.

Pero, cuando las colocó,
Terrible vio que sus patas
recobraban sus preciosos
colores naturales:
verde, rosa, amarillo intenso
y azul.





Terrible huyó. Se adentró en el sombrío bosque y se sentó sobre un montoncito de tierra, ramas y piedras, que había entre cuatro árboles.

Allí se quedó pensando un largo rato, solo y triste, con la cabeza entre las patas de colores.

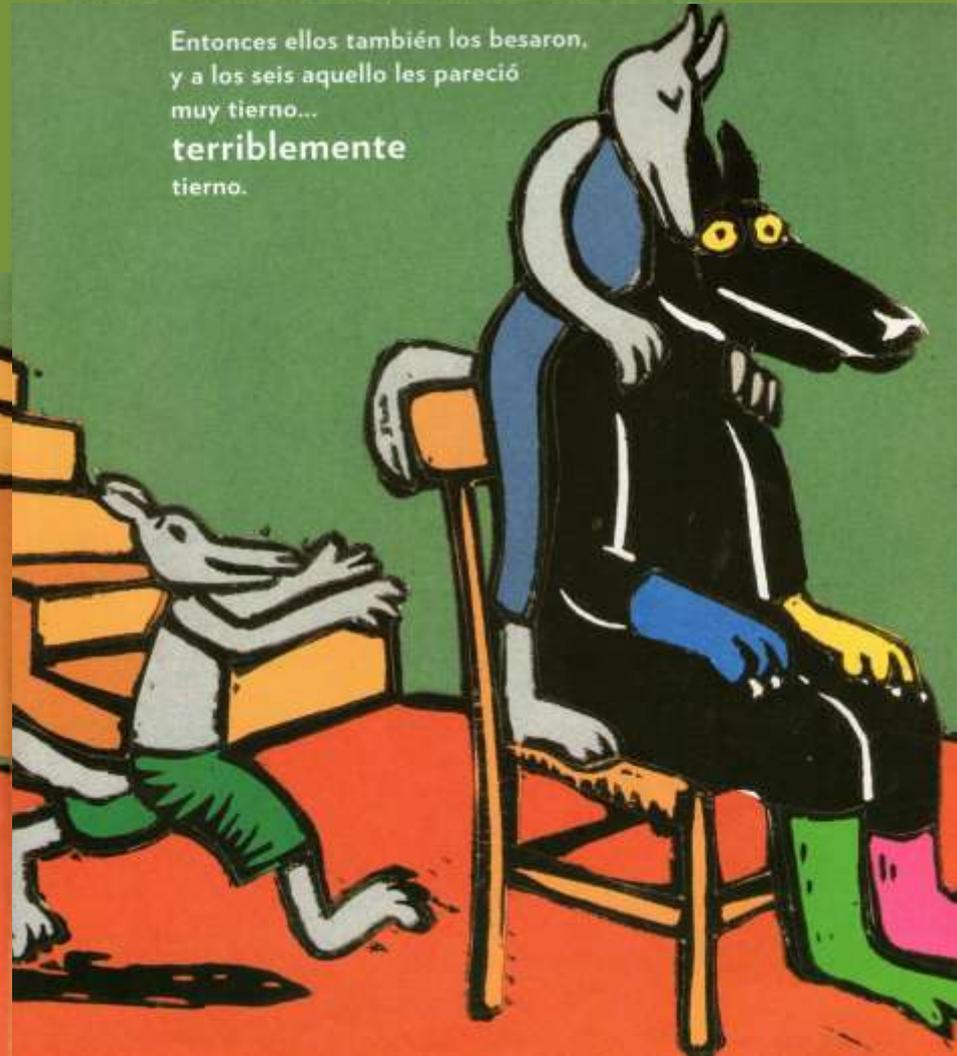
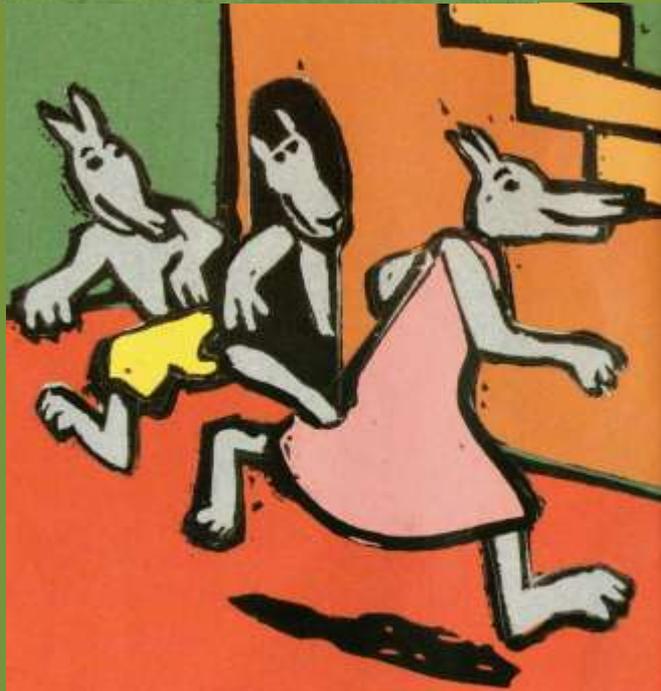
Al anoecer, el terrible lobo temió no poder asustar ya a los monstruos de la oscuridad y decidió volver a casa, muy avergonzado y con gran desesperación.

Llorando por primera vez en su vida,
Terrible le contó a su esposa
lo que le había sucedido.

La cariñosa loba lo escuchó
y, orgullosa por haberse casado
con el lobo más colorido del bosque,
le dijo para consolarlo:
—Ay, lobo mío, ¡qué tierno te hacen
esos colores!

Los lobeznos salieron de detrás
de la escalera y vieron
que sus padres se estaban
dando un beso.

Entonces ellos también los besaron,
y a los seis aquello les pareció
muy tierno...
terriblemente
tierno.



¿ Te imaginas a TERRIBLE
con una pata morada, una roja,
una rosa mexicano y la otra
naranja, su cola azul...

Usando un pantalón
verde y una camisa amarilla?
¿cómo se vería?



Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

843

S488

2010 Serres, Alain

Terrible / Alain Serres; ilus. Bruno Heitz; trad. de Txaro Santoro. — México : SEP : Libros del Zorro Rojo : Editora y Distribuidora Azteca, 2010.
32 p. : il. — (Libros del Rincón)

ISBN: 978-607-469-580-9 SEP

1. Literatura francesa. 2. Cuento. 3. Literatura infantil.
I. Heitz, Bruno, il. II. Santoro, Txaro, tr. III. t. IV. Ser.

